

Juegos de poder

Leo Zuckermann
leo@opinar.com.mx

¿Está Morena preparando el fin del INE?

• Lo quieren destruir para que quede un árbitro electoral a su medida.

Hace 15 días, a propósito del escándalo de corrupción de **Guadalupe Taddei** en el Instituto Nacional Electoral (INE), escribí sobre el deterioro y captura política de esta institución desde la llegada de Morena al poder. Decía que la renuncia de la consejera presidenta no reparaba el daño institucional que comprometía su integridad y credibilidad. Había que reparar la imagen del INE rumbo a los comicios de 2027. Desgraciadamente, está ocurriendo lo contrario.

Hoy, a la luz de cómo se está manejando este asunto, me pregunto si el plan final de la 4T es desaparecer el INE.

Vamos por partes.

Según *El Universal* de ayer, la dirigencia de Morena ordenó a sus diputados federales emprender una campaña coordinada en redes sociales para deslindar al partido del escándalo de corrupción de **Taddei** en el INE y trasladar la responsabilidad a las administraciones anteriores, particularmente a **Lorenzo Córdova**.

La estrategia estableció cinco líneas argumentales: denunciar la existencia de una supuesta "mafia electoral", acusar a **Córdova** de conocer y tolerar contratos irregulares por más de 2 mil millones de pesos, responsabilizar a la reforma electoral de **Peña**, vincular a los empresarios investigados con antiguos funcionarios y sostener que **Taddei** formaba parte de esa red porque había sido nombrada consejera electoral en Sonora en 2014. Así, la operación de comunicación política organizada para cambiar la narrativa del escándalo y desplazar el costo político de Morena hacia el pasado.

Esta versión es la misma que viene manejando la presidenta **Sheinbaum** en las mañaneras. Ensucian el pasado del INE para escurrir el bulto de su responsabilidad de haber puesto a una ladrona como presidenta de la institución.

> Ensucian el pasado del INE para escurrir el bulto de su responsabilidad de haber puesto a la presidenta de la institución.

Al momento de escribir este artículo, trasciende que la Cámara de Diputados no se pondrá de acuerdo para nombrar a la sucesora de **Taddei** en el INE. Parece que la intención es dejar en el puesto a la presidenta interina que eligieron los diez consejeros restantes: **Blanca Cruz García**. El INE se quedaría con 10 consejeros en lugar de 11 para la elección de 2027, la más grande de la historia.

Si resulta eso, sería una mala noticia. Significaría que el gobierno no quiso pactar con la oposición para elegir a una presidenta del INE más neutral con la confianza de todas las fuerzas políticas. En su lugar quedaría **Cruz**, quien pertenece al bloque que siempre ha votado para favorecer a Morena en el Consejo General del INE.

Agréguese que, según otra investigación de *El Universal*, durante la gestión de **Cruz** como presidenta del Instituto Electoral del Estado de Puebla, este OPLE habría adjudicado un contrato por casi 130 millones de pesos a una empresa vinculada con **José Alfredo Hernández Casillas**, el amante/contratista de **Taddei**.

Aunque la existencia del contrato no demuestra por sí misma que **Cruz** haya cometido alguna irregularidad, no se ve bien que alguien con este perfil quede al frente del INE.

Todo lo cual me lleva a preguntar cuál es el objetivo último del oficialismo en el caso del INE.

La relación del grupo gobernante con esa institución ha sido muy tirante desde que perdieron la elección presidencial de 2006. Acusaron de un fraude electoral que nunca pudieron probar. En 2012 también se inconformaron cuando los volvieron a derrotar. En 2018 dijeron que ganaron, a pesar de tener al INE en su contra.

Ya en el poder, **López Obrador** intentó transformar al INE dos veces.

Primero, con el plan A, propuso desaparecer al instituto y sustituirlo por un nuevo organismo cuyos siete consejeros serían elegidos por voto popular entre candidatos postulados por los poderes políticos, además de eliminar los organismos electorales estatales.

Cuando no consiguió los votos necesarios para reformar la Constitución, impulsó el plan B que mantenía al INE, pero recortaba drásticamente su estructura territorial, personal profesional y recursos operativos. Este segundo plan fue invalidado por la Suprema Corte.

Ya siendo presidenta, **Sheinbaum** presentó su propia reforma, que proponía reducir los recursos del INE y reorganizar las funciones administrativas del árbitro electoral. La iniciativa fue derrotada en la Cámara de Diputados.

Después del escándalo de **Taddei**, **Sheinbaum** ha anunciado que insistirá con una nueva reforma después de las elecciones de 2027.

Al parecer, no van a quitar el dedo del renglón en cuanto al INE. Lo quieren destruir para que quede un árbitro electoral a su medida.

Por eso, creo, están ensuciando el pasado mintiendo con toda impunidad.

El fin justifica los medios y todo indica que el fin es borrar del mapa político a una institución que les ha estorbado. Sería otro paso más en el desmantelamiento de la democracia liberal.